

Una oleada de horror ha invadido la ciudad de Lérida. No puede describirse ni poniendo en ello la mejor atención, la catástrofe que la aviación fascista ha provocado al presentarse el día 2 de Noviembre sobre el cielo de la capital del Segre, cuya, en aquellos momentos, estaba entregada al reposo y deambulaba por las calles esperando la hora de volver a emprender sus actividades productoras y la dependencia mercantil esperaba el momento de entrar al trabajo después de la media jornada de la mañana.

Asesinar a la población civil, es una notoria labor de los amantes calificados de la esclavitud. Es un exponente irrefutable de la calidad de conciencia que albergan, de la sensibilidad de su corazón, de la elevación espiritual que contiene su intelecto, del grado de civilización que germina en su intrínseca materia.

Ocasionar centenares de víctimas inocentes, que bien pueden alcanzar la cifra de seiscientos entre muertos y heridos, es una magna obra de la civilización fascista, la que los Estados totalitarios quieren implantar a viva fuerza en nuestra España, la que al mundo parece espanta pero, no se atreve a sacudirla, por temor a provocar la ira de los barateros del horror. Es la civilización que hace al hombre un ente insensible a toda corriente evolutiva y al contacto del latigazo rinde como la bestia de tracción, una remuneradora energía al servicio de la usura del señorito sibarita, del clérigo insaciable, del militar de salón con ribetes de cobarde, del banquero especulador que, no contento con hacer rendir el interés antieconómico, sueña con condensar los sudores ajenos en provecho suyo sin reparar en medios, sin escuchar los lamentos de los corazones oprimidos por la argolla de la piratería.

Lérida tendrá un recuerdo que, engarzado en su historia, presentará a los leridanos como los mártires de la garra extranjera al servicio de unos traidores consumados, de unos españoles que jamás lo fueron, ya que no es posible que, el que en sus venas lleve sangre hispana, consienta y ampare el asesinato del Pueblo laborioso y de mujeres, niños, ancianos. Que destruyan toda la riqueza nacional, que hagan de una ciudad un montón informe de escombros, que procedan tan vilmente con la población civil, que Atila a su lado sea un dechado de cordura.

Es verdad que estamos en guerra, que el enemigo acecha y busca los puntos vulnerables para abrirse paso. Es verdad que la aviación tiene objetivos precisos que cumplir en sentido militar y que, alguna vez, se da el caso de salirse del círculo deseado y se perjudica a la población civil. Pero no es humano, no es calificable ni en sentido militar, ni en sentido enemigo, que unos bandoleros del aire se internen dentro de una población civil y, a sabiendas, asesinen a los pacíficos ciudadanos que se ven obligados a seguir la ruta que les marca su pueblo y sus autoridades militares y civiles.

Ser comido por la miseria o ser devorado por las fieras, es la suerte del pueblo que no sabe sacudirse la esclavitud. Es por esto que los Estados Fascistas arrecian contra nuestro Pueblo laborioso, porque ven que sabemos sacudirnos el yugo que durante unos siglos de monarquía, llevábamos auestas y, de vez en cuando, nos sacudía latigazos para despabilar nuestra abyección de hombres.

Güernica, Durango, Santander, Gijón,... y ahora Lérida, son el poema de mayores vuelos que cantará las cobardías de los flageladores de la humanidad, que pondrá a la luz de todo el universo, los horrores que cometieron unos seres inhumanos al verse escupidos en pleno rostro por sus vilezas de lesa humanidad.

Elevemos el ánimo harto decaído ante la magna hecatombe sufrida. Seamos un valladar en el que no penetre por ningún inciso, la más tenue filtración de la desmoralización, ya que esto es lo que pretende el enemigo como objetivo inmediato, y sería de fatales consecuencias para todos. Tengamos siempre presentes los lamentos y los ayes de los caídos por la metralla fratricida de la piratería internacional. Levantemos el puño crispado, pidiendo venganza implacable contra los repugnantes asesinos de nuestros hijos, de nuestros seres queridos, de nuestro compañero.

La Unión de Empleados de Oficinas y Despachos, U. G. T., recordará siempre la criminal matanza y sabrá vengar donde y como sea, a los caídos por el veneno del vituperio y sadismo.

Cuando la conciencia humana quiere hablar alto, cuando la libertad y la justicia reclaman un gesto heroico en su defensa, entonces le salen al paso los genizaros del poder antisocial y, sin reparar en actos ni elementos, procuran inmolar a picotazos, los destellos que la aurora redentora siembra por el mundo. Recordemos, recordemos a los inmolados por las hordas de la barbarie del siglo actual.

Unas palabras oportunas

Las fuerzas populares del mundo, unidas por una comunidad de ideales, van siguiendo su camino de superación, y lo demuestran con los hechos que ponen al criterio de la luz que guía a todo el proletariado del orbe.

En España hace demasiado tiempo que se camina topándose unos a otros y se ha llegado, por fin, a la conclusión de que así es imposible seguir adelante, salvo que se desee llevar al naufragio positivo a la nave de nuestros anhelos.

Atendiendo a la situación que la guerra de invasión ha creado a nuestra Patria, se ha visto por los Gobiernos Central y de la Generalidad, que no había más remedio que cambiar la medicina nacional si se quería alcanzar pronto la victoria sobre los Estados Totalitarios, que nos quieren poner el yugo de la esclavitud como diadema a nuestra idiosincracia de incontrolados, entre la mayoría de españoles.

Las palabras que pueden pasar al formato de la historia contemporánea, son las que ha pronunciado el ministro Zugazagoitia en su discurso radiado del 28 del mes de Octubre último en Madrid, y que son textualmente como siguen: «El Gobierno no está propicio a suplicar obediencia, a solicitar acatamiento. Está, por el contrario, resuelto a imponerlo».

Son toda una exposición apremiante del momento, son toda una trayectoria a seguir y que implica una disciplina de hierro para asegurar los resortes de la esperada victoria de los frentes y de los avances de la Revolución de Julio.

La Rusia sometida al látigo de los Zares. La Alemania sometida a los dictados de una locura de hombres semi-invertidos. La Italia sometida a las payasadas de un anfitrión de opereta barata, que cree en su locura que sus gritos aturden a las ideas de emancipación. Los otros Estados, que casi siguen la misma doctrina, entre los que se encuentran Portugal, Polonia, Albania, etc..., son quizás el acicaté mayor y más punzante que hace reaccionar el alma de los oprimidos, de los parias de la Justicia, de los escarnecidos por los sibaritas que consumen sus riquezas ganadas por el Pueblo, y escamoteadas al mismo, por los medios más burdos e inconfesables.

Un impulso de rebelión contra todas las injusticias y tiranías de una sociedad corrupta, hedionda, donde la prevaricación de los de arriba marcaba el sendero a seguir por los que todo lo producen y se les niega su fruto, ha sido lo que ha dado el carácter puramente universal a la gesta que nuestra España está deliberando en el campo de batalla y en el campo In-

ternacional. Una prueba de ello es de que, aun a título de platonismo, en una reunión de la S. de N. votaron treinta y dos naciones a favor de nuestra Nación y sólo votaron en contra tres o cuatro naciones que, cual monaguillos, tocan la campanilla en los momentos que sus amos lo deseen.

Pero no les valdrá. No les serán válidas sus maquiavélicas intenciones. Nuestro pueblo tiene hombres que, como Zugazagoitia, saben situar el pendón, donde el viento lo impulse hacia los horizontes de la esperanza. Cada nación, cada pueblo que se crea consciente de su marcha por los ámbitos de la corriente universalista, que no puede ser otra, que no es otra que la del proletariado puesto al servicio de una mejora general, tanto en los medios de vida como en los medios sociales y de producción, que destierren para siempre a los manufactureros que ponen blasones sobre los sacrificios ajenos, y con ellos el oprobio a un Pueblo como el español que sólo desea pan, trabajo y una justicia a tono con la racialidad de su ancestral procedencia.

Como en las horrendas guerras de conquista medioevales, España sufre el alfilerazo del agudo acicate de la bota del fascismo internacional, de la fragua donde se forjan las mallas de la cadena que si no nos ponemos al servicio todos de la causa, a no tardar, seremos los primeros en sentir su frío roce.

No es hora de divagar en concomitancias con la irresponsabilidad. No es hora de perder tiempo en si éste o aquél es más o es menos. No es hora de enjuiciar las cosas según el punto de mira de cada cual. Es llegada la hora de ser todos un solo hombre, un solo latido y un solo Poder, para llegar a la culminación de los dictados que nuestro corazón proletario alberga y pretendemos conseguir.

El Sindicato de Oficinas y Despachos, U. G. T., hace de las palabras de Zugazagoitia, el uso más peculiar, y a ellas se atiene para conseguir sus anhelos.

Seamos fieles intérpretes del sentido concreto de dichas palabras y a nuestras convicciones personales pongamos en lugar dilecto, a la necesidad que la guerra exige. Si no lo hacemos así, si no escuchamos el clamor que dichas palabras contienen, jamás podremos decir que los gobernantes nos traicionaron. Sólo nos cabrá, como socorrido argumento, el inventar una estratagema estafalaria, para que, engañándonos a nosotros mismos, comprometamos el porvenir de nuestros hijos.

Secretario Sindical.

VISAT PER LA PREVIA CENSURA

La obra de todos los proletarios

Hemos llegado a la planicie, a la superficie inmensa donde, la lucha de la pluma contra el cetro, se contempla con toda claridad; la lucha del valor positivo contra los mediatizadores, tiene en el ancho escenario nacional, los más entusiastas espectadores que ven con ojos indulgentes y el corazón lleno de ampuloso destellos de humanismo, la vigorosa ofensiva del código de la razón puesta al servicio de la causa del Pueblo.

Nuestro Pueblo, quizá el más vejado por la garrra del explotador, del arrivista, del traficante en la trata de blancas, del banquero agiotista que comercia con el rescoldo de sudores que el trabajador deposita para su vejez, del verdugo disfrazado de sayón con báculo de oro, del jesuíta que, haciéndose el manso, hincó el diente como el lobo en el cervatillo, para dar rienda suelta a su egolatría, del chalán disfrazado de señorito empleado como enlace entre la razón y la ignominia. Todo ello es una parte pequeña del escenario de la planicie que muestra al mundo la lucha por la que se desangra el pueblo español.

Pasaron ya aquellos días aciagos en que reinaba la confusión y no se distinguía entre buenos y semi-buenos, entre los carbonarios disfrazados y los revolucionarios de carta auténtica, curtidos en las luchas de años, de lustros.

Estamos donde por imperio de la circunstancia, por mandato de la epopeya que vivimos, nos tiene señalado el destino implacable. Estamos erguidos cual lanza que defiende el acceso de una fortaleza, puesta la vista en el horizonte que alborea días de venura, como corresponde a la categoría histórica de nuestro Pueblo, tantas veces evocado por las nacionalidades que reverberan a la luz de la nueva aurora que se moldea para una nueva libertad, concienzuda y eficiente.

Los trabajadores de España, los verdaderos amantes de la República, los que llevan en sus venas la suficiente cantidad de patriotismo y en su corazón la fortaleza de una sangre heroica, han querido patentizar al universo, a todas las castas, a todos los contenidos sociales que el mundo arrastra por su superficie y no puede seguir adelante por el lastre que sostiene, de lo que es capaz y de los sublimes deseos que sienten de llegar a la meta de sus aspiraciones humanas.

Hemos creado un Ejército potente, tanto, que ya sabe parar ofensivas, que sabe iniciar contraataques y vencer espléndidamente. Todo ello es obra del sentido concreto que, los proletarios conscientes, llevan en su intrínseco fondo. Los enemigos del Pueblo así lo entienden y por dicho motivo atían a sus mercenarios para que nos aniquilen, para que reduzcan a pavesas, nuestros bríos.

La pérdida del Norte representa mucho materialmente, pero poco moralmente. Ha servido para que el acicate sea más punzante y con el dolor que ha producido la sangrante herida, se convierta en realidad la unión de todas las fuerzas que en España forman el Frente Popular Antifascista. La hora ha sonado a tiempo y parece que va a emprenderse la marcha hacia un punto práctico y estable con visos de supera-

ción, ya que los Gobiernos Central y de la Generalidad han quedado convencidos de la necesidad y van a poner la proa hacia dicho derrotero, único salvador de la grandeza patria y de los anhelos proletarios.

Hemos todos de dar el rendimiento máximo en aras del gobierno, con el solo fin de que se sienta asistido con suma eficiencia y así le sea posible aplicar todas aquellas medidas tendentes a resucitar el empuje arrollador de nuestra raza indomable, una raza que jamás pudo resistir que la planta del invasor pudiera dejar huella de su paso por nuestro querido suelo.

La victoria es obra de todos los trabajadores, colaborando cada cual en la medida que en sus fuerzas le ayuden y le permitan sus facultades, teniendo por cierto que, sin esfuerzo, sin sacrificio, sin colaboración, sin lealtad, sin valentía, nada se puede precisar de estable, nada puede llegar a perdurar.

La Unión de Empleados de Oficinas y Despachos, U. G. T., atenta siempre a las consignas, se identifica con las circunstancias y asiste con todo su brío y colaboración, a la obra del Gobierno, por entender que sólo así se cumple con el sagrado deber que impone el ambiente de guerra que vivimos.

No ha de tolerarse que por causas injustificadas, se deje de asistir a las reuniones tanto de Sindicato como de Grupo, pues con ello se mella el filo de la colaboración y se hace un escarnio a los que luchan en el Frente para redimir a la clase a que pertenecemos.

Secretario General.

CONSIGNAS Y CONDUCTAS

Sabido es que en todas las convulsiones sufridas por la humanidad, ya sean revoluciones o bien simples guerras entre dos Estados, aparecen infinidad de tipos que no sienten el momento histórico que su país vive y que tratan por todos los medios de eludir sus compromisos.

España en estos momentos trascendentales que vive, sumida en el dolor de una cruenta guerra civil y de invasión, no podía ser una excepción de este caso, y así vemos que en el transcurso de este tiempo, aparecen sobre nuestro suelo diferentes tipos, que ahogta, al formarse el gran Ejército Regular del Pueblo, toman el nombre de «emboscados».

Son hasta cierto punto justificables algunos casos de compañeros significados en la dirección de las organizaciones obreras, que, por sus condiciones y conocimientos han sido puestos en lugares de responsabilidad, en el ejército de retaguardia, pero no tienen excusa alguna la infinidad de compañeros emboscados en los servicios auxiliares del ejército, y mucho me-

Els indiferents a la Revolució no són proletaris

nos los que están comprendidos en las quintas llamadas a filas.

Perduran en estos momentos con todo su valor moral, las consignas lanzadas por los nombres dirigentes de nuestra central sindical; una de ellas, «Sindicatos de cara a la guerra», no sólo mantiene ese valor a que nos referimos sino que lo tiene aumentado, pues al alargarse la guerra de invasión que el proletariado español sostiene, hace que esa consigna no pueda ser echada en olvido por ningún obrero consciente, y menos aún por aquellos que pertenecemos a nuestra gloriosa central sindical.

Sin embargo, es necesario que todos aquellos que militamos en la Unión General de Trabajadores, no sólo estemos dispuestos a defender estas consignas con la palabra o la pluma, sino que debemos estar siempre alerta para predicarlas y defenderlas con el ejemplo, donde los demás sectores antifascistas puedan mirarse como en nítido espejo para su conducta.

Es imprescindible, pues, que cada uno de nosotros se forje una moral y conciencia revolucionaria, que nos impida eludir de una manera más o menos descarada, aquellas obligaciones que la guerra impone; obligaciones que si bien impuestas por un Gobierno, deben ser en cada uno de nosotros impuestas por el convencimiento de nuestros ideales y de la justa razón que en esta contienda lleva la gran familia proletaria.

La Unión de Empleados de Oficinas y Despachos, velando por su dignidad y decoro, y a fin de salir al paso de los que entre sus filas sientan miedo o debilidad en los momentos de peligro, ha acordado no expedir certificado alguno de aval Sindical a los afiliados comprendidos en las quintas que han sido ya llamadas a filas, a fin de que cunda el ejemplo y que no pueda decirse que nuestra Unión ha sido cómplice de lo que todos los verdaderos antifascistas estamos obligados a impedir, pues entendemos que ahora más que nunca no se puede tolerar que todavía haya clases.

Lérida, 7-10-1937.

Ramón Rosell.

Frente Popular Antifascista

Después de un año y meses de lucha antifascista, ha sonado por fin la hora de las enmiendas.

Cual ala maternal que protege a sus retoños, ha vuelto formarse el Frente Popular Antifascista. Ha sido necesario que las circunstancias abogaran para su nueva composición, dejando de lado banderías y sólo buscando puntos de coincidencia constructiva. La claudicación de la indisciplina, del incontrolamiento, del proselitismo, ha llevado a marchas eceleradas a la constitución democrática más eficaz, que en todo el tiempo que llevamos sumidos en la lucha hemos conocido.

Como resultado de su constitución ha sido el cese inmediato de la política confusa que se seguía, y que nos conducía a sabiendas, a la destrucción de los fueros

alcanzados con la sangre vertida con profusión, durante la Revolución del mes de Julio de 1936.

El alma popular ha reaccionado de un modo palmario y la reíntegración a los puestos que cada obrero tiene asignado, no se hará esperar, pues ya empiezan a moverse los resortes en tal sentido y son fructíferos los resultados. Las directrices del F. P. A. bien indican y anuncian que, todo el dinamismo revolucionario, toda la acción, será defendida, custodiada para que, después de ganada la guerra, se apliquen en su totalidad los progresos que supone el contenido de nuestra Revolución, para la masa total trabajadora.

Toda la rebeldía en marcha, todo la nueva organización de los postulados que persigue, serán fielmente interpretados por la nueva restauración del Frente Popular Antifascista, pero con la terminante consigna para conseguirlo, de disciplina completa, abnegación, convencimiento de la victoria, pues sin la consecución de estos ideales no es posible la victoria deseada.

Contando con la disciplina, se consiguen los mayores triunfos en las batallas en el campo; también se consiguen frutos inapreciables en los talleres, dejando al mando único los resortes que ordenen los cometidos, que dirigen las cosas con un sentido eficiente y leal. La abnegación es otra idea vinculada con la necesidad de ganar la guerra, ya que con ella se consigue una superproducción, y se auxilia de un modo directo al sostenimiento de la vanguardia que combate para alcanzar la victoria y recoger los frutos de la sangre que se vierte. Teniendo el convencimiento de la victoria, se levanta la moral, cualidad indispensable para vencer, para disfrutar los beneficios que hemos de apuntarnos cuando el clarín lleve por los ámbitos de España, el clamor del triunfo definitivo.

El Frente Popular Antifascista, representa la puesta en marcha de un todo complejo que permanecía desconexionado, sin perfiles posibles de continuidad y que ahora volverá a ser lo que siempre había tenido que representar.

La Unión de Empleados de Oficinas y Despachos, U. G. T., hace un llamamiento a todos los antifascistas, a todos los que militen en el Frente Popular Antifascista, para que se sumen ahora más que nunca, a los postulados que dicho frente defiende para ganar la guerra y adelantar su final, para poner al abrigo al pueblo de Lérida de las acometidas aéreas de los extranjeros hijos de rescoldos, para tener seguridades de poder conservar a los familiares queridos a su lado y no sean asesinados por la espalda por la quinta columna, para que la tierra que estiman como sangre de su corazón, siempre puedan contemplarla y fundirse en ella en las horas postreras.

La Unión siempre está en su puesto, y siempre responderá a los momentos de prueba que se le impongan. La lucha no amilana a los luchadores que sienten una moral elevada, y en nuestra Unión hay infinidad que así lo han probado y lo demuestran actualmente frente al enemigo.

Por el Progreso, por la generosidad frente al egoísmo, por la abolición de la esclavitud, por la redención total del proletariado, se han de aceptar sin dilaciones, las consignas de F. P. A.

La guerra se nos ha impuesto, pero sabremos con disciplina y abnegación, ganarla, para que jamás sea posible que en el mundo aspiren a dominarlo, las castas sádicas que quieren al hombre como animal de carga, no como ser racional.

Secretario de Propaganda.